

# LA POESÍA CLÁSICA EN LOS MÉDICOS ESPAÑOLES DEL RENACIMIENTO\*

PEDRO CONDE PARRADO  
*Universidad de Valladolid*

Depresión o simple melancolía —*malum inmedicabile*, como dice Ovidio, tantas veces disimulado versificador de la ciencia—...

CARLOS BARRAL, *Cuando las horas veloces*.

Arcediano:

*Algunas veces leyendo por autores Medicos, he notado, que pruevan algunas cosas con autoridades de Poetas, como fueron Homero, Hesiodo, y esto hazen no solamente los Modernos, sino los muy antiguos, como Platon, y Aristoteles, Theophrasto, Galeno, Aphrodiseo. Han hecho tambien muchos Medicos sus obras en poesia'.*

Las palabras que preceden, pronunciadas por uno de los interlocutores de este diálogo, publicado en 1595 por el médico portugués, aunque formado en Salamanca, E. J. Enríquez, vienen muy al caso de este sucinto estudio acerca de la presencia de los antiguos poetas griegos y latinos en la literatura médica del Renacimiento español.

Hoy nos causaría gran asombro encontrar en una obra sobre medicina el testimonio de un poeta como prueba de autoridad; si acaso, nos parecería aceptable que el autor de una obra incluyera algún verso como lema al comienzo del libro, pero sería casi imposible, siendo dicho libro una monografía —pongamos por caso— sobre intervenciones quirúrgicas, que nos topáramos en su interior con versos de tal o cual poeta, ni siquiera como puro ornato. En géneros más próximos a las “bellas letras”, como el ensayo médico al estilo de un Gregorio Marañón, o en disciplinas más relacionadas con la actividad intelectual, como la psiquiatría o la psicología, esa inclusión de versos podría ser más justificable, aunque en modo alguno sea una práctica habitual.

A finales del segundo milenio de nuestra era, la separación entre ciencia y poesía es tan neta que parece absurdo pararse a pensar en ella; aparte su diferente estatuto epistemológico, no se dan casos de científicos que expongan en verso sus descubri-

\* Este trabajo ha sido elaborado dentro del Proyecto de Investigación “Diccionario médico latino medieval y renacentista (I)”, financiado por la DGICYT, n.º PB 97-0398.

<sup>1</sup> ENRÍQUEZ, Enrique Jorge, *Retrato del perfecto médico* (Salamanca, en casa de Juan y Andres Renaut Impresores) 1595 [edición facsímil, Salamanca, 1981], p. 270; el diálogo lo sostienen un arcediano y un licenciado.

mientos ni de poetas que interroguen a su musa sobre aminoácidos o agujeros negros. Es posible que alguien se sorprenda de que atribuyamos un "estatuto epistemológico" a la poesía: a nuestro juicio, ésta es y ofrece una vía de conocimiento del mundo circundante —en sentido amplio— tan válida y tan falible a la vez como la de la ciencia. Una de las cabezas más y mejor pensantes de la España actual, J. A. Marina, encabezaba hace poco un magnífico artículo en el suplemento *El Cultural* con un título significativo, "Poética de la ciencia"<sup>2</sup>. En él puede leerse una frase que ilustra nuestro aserto: "la poesía *expresa*, la ciencia *explica*"; a lo que Marina añade con no menos agudeza: "la semejanza de ambas palabras, ese prefijo común que designa la salida del hon-tanar, debería ponernos sobre aviso". En este plural con que termina incluye a todos aquellos que hoy en día "por una maniquea y miope ideología de lo 'intelectualmente' correcto" hemos separado "la ciencia del humanismo y, si me apuran, de la cultura".

Pues bien, podemos afirmar que esas frases habrían sonado extemporáneas (en su estricto sentido etimológico) hace apenas cuatro siglos, puesto que en la literatura científica antigua hasta el Renacimiento la voz de los poetas está presente en varios niveles, tal como señala el Arcediano de Enríquez para el caso de los médicos. Uno de esos niveles es el de autoridad digna de ser citada a la hora de demostrar teorías médicas, en parangón con otros textos no poéticos o no estrictamente literarios, como son los de los grandes médicos de la Antigüedad. Señalemos que aquí no vamos a atender el caso de aquellos autores que, por una muy diferente intelección del concepto de "literatura" respecto al que hoy se acepta, crearon poesía de tema médico o científico en general: el propio Arcediano señala después ejemplos como el de Nicandro de Colofón, que en el siglo II a.C. escribió un poema sobre animales venenosos y otro sobre antidotos. Que este autor fuera citado como autoridad es algo comprensible, pero que junto a él encontremos los nombres de Homero u Ovidio, es algo que, cuando menos, choca con nuestra mentalidad actual, como antes señalábamos.

#### MÉDICOS, MEDICINA Y LITERATURA CLÁSICA

En el título de esta comunicación hemos introducido tres delimitaciones, una socio-profesional (médicos), otra temporal-cultural (Renacimiento) y otra geográfica (España). Respecto a esta última, podemos señalar que el caso de los médicos españoles no difiere en mucho de sus colegas europeos en lo que a empleo de poetas como autoridad se refiere. Bien es verdad que aún no nos ha sido posible profundizar en este terreno, pero nuestra intuición es, por ahora, que las posibles diferencias entre españoles y extranjeros son las mismas que se dan entre los propios españoles y que luego señalaremos.

Por lo que respecta a la delimitación temporal-cultural es preciso introducir unas consideraciones acerca de la relación que el Renacimiento estableció con la literatura clásica, sobre todo respecto a lo habitual en la Edad Media. Como una exposición

<sup>2</sup> *El Cultural*, suplemento del diario *El Mundo*, 3-9 de octubre de 1999, pp. 76-77.

general exigiría mucho más tiempo que el que se nos concede, nos limitaremos al terreno de la actividad intelectual y literaria de los médicos renacentistas.

Cuando se leen los textos médicos escritos en el periodo medieval se observa que la presencia de autoridades —no ya de poetas o prosistas, sino incluso de escritores sobre medicina— es una práctica mucho menos habitual que en época renacentista, por más que en ésta haya también obras que apenas las citen. Un comentario médico como el de Luis de Lemos (*vd. infra*) no nos consta que tenga parangón en todo el periodo medieval. En lo que atañe a las referencias a antiguos autores de obras literarias hay, a nuestro juicio, dos importantes causas que explican ese diferente comportamiento entre medievales y renacentistas:

1. Los autores medievales de textos médicos *no podían* alegar muchos de los testimonios literarios antiguos, en primer lugar por la sencilla razón de que no los conocían. Como es sabido, buena parte de la literatura clásica, latina en concreto, que hoy conocemos fue rescatada del olvido a partir del siglo XIV, en un proceso que se inicia con los hallazgos de Petrarca y que llega a su apogeo en los primeros años del siglo siguiente. Por poner un ejemplo, diremos que P. Bracciolini sacó a la luz en esas fechas el poema de Lucrecio, cuyo texto se remonta hoy a los manuscritos descendientes del hallado por este humanista, a dos copias que aparecieron "perdidas" en la universidad de Leiden y a unos breves fragmentos conservados en Copenhague y Viena. Según esto, habría sido muy difícil que un médico medieval citara el *De rerum natura*.

2. Pero, aparte de la ignorancia de esas obras, el conocimiento de la literatura clásica al que tenía acceso un escritor medieval estaba generalmente restringido a un canon de autores y obras muy concretos, que eran los que merecían formar parte del bagaje cultural de una persona letrada. Esto nos introduce en la segunda de las causas que proponemos: los autores medievales *no debían* alegar muchos de los testimonios literarios antiguos, dada la aún muy viva actitud de rechazo y prevención que provocaban las letras paganas, portadoras, bajo una envoltura formal indudablemente bella, de ideas y ejemplos contrarios al mensaje de la religión católica. El mismo caso de Lucrecio, portavoz de ideas epicúreas en las antípodas de las cristianas, puede ilustrarlo. Mas a la prevención moral se une otra de índole intelectual: el pensamiento escolástico dominante durante la baja Edad Media en todos los órdenes, incluida la medicina, mostraba un rechazo casi total al cultivo de la forma externa del mensaje; lo que a dicho pensamiento interesaba era recabar argumentos para imponerse y convencer, así como exponerlos de la manera más precisa y objetiva, para que el intelecto no fuera seducido por la disposición armónica de esos argumentos en el discurso o por las imágenes y tropos que podían adulterarlo so capa de adornarlo. Por todo ello, el interés de la filosofía escolástica por la poesía era casi nulo. Es éste uno de los ámbitos en que se verificará la batalla planteada por el humanismo, corriente de pensamiento y de estética que, no por casualidad, erigirá el estandarte de la poesía como símbolo de que verdad y belleza son dos realidades insolubles, desde el convencimiento de que no puede darse la una sin la otra.

Por otra parte, ambos aspectos, el redescubrimiento y la reivindicación de la literatura clásica, van a influir en el desarrollo y auge de un género que ya había rendido importantes frutos en el periodo medieval, la literatura enciclopédica. El creciente caudal de información que manaba de los textos antiguos recuperados estimuló el deseo de compilar y sistematizar todos los datos que ofrecían acerca de la realidad del mundo, físico y espiritual, que rodea al hombre. En los años finales del siglo XV y los iniciales del XVI se asiste a la aparición de obras como las *Lectiones antiquae* de Celio Rodigino o los *Commentari urbani* de Raffaele di Volterra. Sabemos con certeza que estas obras eran consultadas con gran frecuencia y aprovechamiento por los autores de obras médicas y, seguramente, de ellas extraerían muchas de las citas literarias que alegan en sus textos.

Antes de concluir estas reflexiones acerca de la delimitación temporal-cultural, hemos de detenernos brevemente en una última consideración: uno de los motores más activos de la actividad intelectual de los hombres del Renacimiento fue la *imitatio* de los que ellos sentían y veneraban como sus antecesores del mundo clásico. Tal concepto, habitualmente restringido al terreno de la creación literaria, posee unos contornos mucho más amplios. Ciñéndonos a nuestro tema, diremos que la inserción de citas de poetas en obras médicas era una práctica que no introdujeron *ex novo* los renacentistas; antes bien, como señalaba el Arcediano de Enríquez, en las obras de médicos como Galeno esos autores podían encontrar alusiones a la poesía antigua —especialmente la homérica— con las que el médico de Pérgamo buscaba no sólo adornar su texto, sino también apuntalar sus teorías médicas (*vid. infra*).

La tercera y última delimitación es, como decíamos, de índole socio-profesional, pues aludimos a los médicos. Tal vez parezca sorprendente que al referirnos a este oficio mezclemos los conceptos de “sociedad” y de “profesión”, pero lo cierto es que, casi tanto como el propio ejercicio de la medicina, ha cambiado hoy la consideración social de la profesión médica; y ello ha sido en buena medida gracias al esfuerzo que desde hace muchos siglos han sostenido los médicos para dignificar esa profesión y lograr la alta consideración social de que hoy disfruta. Hemos de remontarnos a las postrimerías del mundo antiguo para ver cómo la medicina quedó excluida del “plan de estudios” encaminado a alcanzar una enseñanza y una educación superiores. El triunfo medieval del modelo educativo diseñado en líneas generales por el romano Varrón y sustentado sobre los célebres *Trivium* y *Quadrivium* —esto es, el modelo de las *Artes liberales*— dejó a la medicina en los oscuros aledaños de esa educación superior y la condenó durante mucho tiempo a la consideración de mester poco digno del hombre letrado y expuesto a la mofa del vulgo cada vez que el médico fracasaba en su tarea. A ello se unía la tradicional desconfianza hacia la clase médica heredada del mundo romano, en el que la medicina fue un asunto casi completamente griego. El mal ejemplo que pudiera dar un médico cobrando de manera abusiva o no intentando al máximo la curación del enfermo repercutía, infinitamente multiplicado, en el resto de la profesión, logrando que ésta fuera mirada con un recelo que pervive hasta épocas bastante recientes, si es que ha muerto del todo hoy en día.

Podemos situar en la baja Edad Media, a partir del siglo XII, el momento en que la medicina empieza a tomar el nuevo vuelo que la hará ascender a la cumbre desde la

que hoy domina con orgullo. El auge que comenzaron a alcanzar lo que en principio eran poco más que modestas escuelas de sanadores llevó a su conversión en facultades de medicina. De ese modo, el rango que a esta ciencia había negado el sistema educativo monacal del Medievo se recupera gracias a la aparición de la institución clave del nuevo sistema, la universidad, ámbito en que se unirá al derecho y a la teología para formar la tríada de disciplinas en la cúspide de la educación superior. Sin embargo, la institución universitaria supo conservar muchos aspectos válidos del sistema educativo vigente durante tantos siglos y comprendió que esas tres disciplinas tenían que asentarse sobre una sólida formación en letras, dado que sólo gracias a éstas era posible aprender y comunicar lo aprendido. Tal era la función que cumplía el imprescindible paso por la facultad de *Artes*, que permitía al estudiante acceder a carreras como la de medicina.

Era en dicha Facultad donde los futuros médicos entraban en contacto con la literatura antigua y donde conocían instrumentos, como las citadas enciclopedias, que podían servir tanto de puerta de acceso a aquella como de compendio de la valiosa información que atesoraba. Así mismo, aprendían todos los recursos que la literatura, con su carga de retórica, brindaba para hacer que la exposición de un mensaje científico brillara por la verdad que transmitía, lo mismo que por la belleza con que era transmitido<sup>3</sup>.

Por esa vía, muchos médicos del Renacimiento se van a convertir en parte de la elite cultural de su época. El deseo de demostrar su valía más allá del mero trajinar con sangrías, purgas y uroscopias les inducirá a reunir muy vastas y variadas bibliotecas y a abrir su actividad a otras esferas, como la teología (Servet) o la literatura (Rabelais), incluida la creación poética, con numerosos ejemplos como el eminente poeta alemán Petrus Lotichius Secundus y Girolamo Fracastoro, autor de un poema mitológico-médico, la *Syphilis*, considerado por algunos el más grande poema latino del Renacimiento.

#### POETAS, POESÍA Y LITERATURA MÉDICA

Es el momento de entrar a analizar, aunque sea de modo somero, la presencia de la poesía clásica en nuestros autores médicos del XVI. Con vistas a ese análisis hemos consultado un número de autores y obras que creemos suficiente para habernos hecho una idea clara de las causas y la función de las citas de los poetas en un tratado médico. En este momento podríamos comenzar a recordar, de manera acrítica, unas cuantas de esas citas que ilustraran nuestros asertos, independientemente de quién sea el médico que las aduce y de la obra en que lo hace. Ello sería metodológicamente errático, puesto que el primer paso que debemos dar para valorar la cita en su justa dimensión es relacionarla con aspectos como el tipo de obra en que se inserta o la formación y origen académico del autor.

<sup>3</sup> Véase CONDE PARRADO, P., “Ciencia y cultura clásica en la cirugía española del Renacimiento: el vallisoletano Dinisio Daza Chacón” *Argaya* 14 (Diputación Provincial de Valladolid), 1998, pp. 13-20.

De acuerdo con ello, hemos de tener en cuenta, en primer lugar, el género de la literatura médica en que se inscribe la obra que contiene la cita, pues ésta no puede valorarse del mismo modo si aparece en un tratado de patología general, en una monografía sobre una enfermedad, en un comentario a una obra médica o en un diálogo de tema médico. Uno de esos diálogos es el de Enríquez que hemos citado al principio; se trata de una obra que está elaborada con una clara voluntad de "hacer literatura" sobre la figura del médico ideal. Por ello, las citas de poetas se alegan a cada paso, siendo mucho más escasas las relacionadas con el ejercicio médico en sentido estricto.

En cuanto a los comentarios, hemos de decir que, en principio, conforman un género que permite al autor introducir cualquier tipo de testimonio que sirva, a su juicio, para arrojar luz sobre el texto comentado. De ahí que sea un género propicio a la inserción de citas tomadas de la literatura no exclusivamente médica, incluida la poesía, como luego veremos.

La literatura médica ceñida a la exposición de cuestiones propias de la disciplina, sin dependencia de una obra antigua concreta —es decir, los *libri de arte medendi*, los *tractatus*, los *libelli*, etc.—, resulta, en principio, la menos dada a la inclusión de pasajes que no procedan de los textos de la medicina o de la ciencia en general. De ahí que cualquier cita poética en esas obras cobre un valor muy elevado, desde el momento en que el autor no las alega inducido por la *necesidad* de adornar o de ilustrar el texto que imponen otros géneros.

En segundo lugar, es preciso tener clara noción del entorno académico e ideológico en que se crea la obra. Reiterando nuestra limitación al caso español, diremos que hay que obrar con gran tiento si se hace intervenir en cualquier estudio sobre literatura médica renacentista a autores vinculados a universidades diferentes, sobre todo cuando esa diferencia es buscada y remarcada de manera voluntaria por esos mismos autores tanto en el terreno de la docencia como en el de la creación literaria. Centrándonos en el género del comentario, podemos señalar que el profesor de Alcalá Cristóbal de Vega (1510-1573) cita solamente a Homero (tres veces) en sus comentarios a los *Aforismos* de Hipócrates, y que en los que dedica al *Pronóstico* cita otras tres veces a Homero, dos a Virgilio y una a Eurípides, Mosco, Terencio y Tibulo<sup>4</sup>, un número de citas poéticas exiguo en comparación con las que aparecen en los comentarios de Luis de Lemos (vinculado a la Universidad de Salamanca) al *De morbis medendis* galénico, sobre los que inmediatamente trataremos. No podemos detenernos aquí a conectar esa diversa intelección de cómo debe ser un comentario a una obra médica antigua y de qué tipo de testimonios se deben alegar en él con las diferencias existentes entre las universidades salmantina y Complutense en lo que atañe a la actitud frente al

<sup>4</sup> Hemos consultado sus *Opera Omnia, nempe Liber de arte medendi. Commentaria in librum Galeni de Differentiis febrium. Commentarius de Urinis. Commentaria in lib. Aphorismorum Hippocratis. Prognosticorum Hippocratis et Graeco in Latinum versio, cum expositionibus ac annotationibus in Galeni Commentaria (Lugduni, apud Gulielmum Rovillium) 1587.*

mundo antiguo y la tradición medieval<sup>5</sup>. Esperamos que de otras comunicaciones que se presentan a este congreso el oyente —y luego lector— pueda inferir datos bastantes para efectuar la citada conexión.

#### EL COMENTARIO DE LUIS DE LEMOS AL *DE MORBIS MEDENDIS* GALÉNICO

Como parte final de este trabajo vamos a analizar, desde el punto de vista de las citas poéticas, el comentario al que hace referencia el título de este apartado. Su autor, Luis de Lemos, nació en la localidad portuguesa de Portalegre en torno a 1535. Estudió y ejerció la docencia (1557-1567) en la Universidad de Salamanca; fue médico en Llerena y Jerez y se cree que llegó a serlo del rey de Portugal. Murió en torno a 1581, fecha en la que se editaron sus *De Morbis Medendis commentarii*<sup>6</sup>, que seguramente había concluido en 1576<sup>7</sup>.

Se trata de una obra muy extensa de 444 páginas en folio a dos columnas y letra muy menuda. Una de las causas de su extensión es que Lemos incluye 78 *disputationes* sobre diferentes cuestiones médicas que van surgiendo al hilo del comentario. A propósito de éste, cabe señalar que Lemos se muestra abrumadoramente exhaustivo tanto en la cantidad de puntos del texto galénico que comenta como en la información que aduce como comentario.

En el aspecto concreto de las citas de poetas, hemos contado cerca de 100, repartidas entre 16 poetas (11 latinos y 5 griegos). El más citado es Virgilio (27 veces), seguido por Homero (14), Ovidio (11), Horacio (7 + 2 en las epístolas introductorias), Marcial (8), Juvenal (4), Hesíodo (4), Lucrecio (2), Ausonio (2) y, con una única cita, Naucrates, Alexis (ambos a través de Ateneo), Simónides, Lucilio, Catulo, Persio y Claudiano. A ellas hay que añadir 10 citas sin referencia de autor, de las que por ahora hemos identificado una de Horacio, otra de Virgilio y otra de Juvenal<sup>8</sup>. Esta profusión

<sup>5</sup> Aunque, afortunadamente, sí podemos remitir a obras en las que éstos y otros interesantes aspectos se tratan por extenso. Nos referimos al trabajo de M.<sup>a</sup> J. PÉREZ que citamos en una nota posterior y al de MARTÍN FERREIRA, A. I., *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Alcalá, Universidad, 1995; en este estudio se contempla, por supuesto, las importantes figura y obra del doctor Cristóbal de Vega. Al Humanismo médico en la Valladolid renacentista se ha dedicado BLANCO PÉREZ, J. I., con *Humanistas médicos en el Renacimiento vallisoletano*, Burgos, Universidad, 1999. La cuarta gran Universidad de la España renacentista ha sido estudiada, desde estos puntos de vista, por SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> T., en su tesis doctoral, aún inédita, *El humanismo médico en la Universidad de Valencia (siglo XVI)*, Valladolid 1998.

<sup>6</sup> *In libris Galeni de Morbis medendis Commentarii, nunc primum in lucem editi (Salmanticae, apud haeredes Mathiae Gastii) 1581.*

<sup>7</sup> Sobre Lemos y sus obras debe verse PÉREZ IBÁÑEZ, M.<sup>a</sup> J., *El humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid, Universidad, 1998, págs. 60-63.

<sup>8</sup> Sería interesante, en el caso de algunos de los poetas citados, separar las citas según la obra de la que están tomadas, pues no es lo mismo, por ejemplo, el Virgilio de la *Eneida* (obra de la que, por cierto, se toman la mayoría de sus citas) que el de las *Bucólicas* y el de las *Geórgicas*. Mas el escaso tiempo que se nos concede nos impide detenernos en esa consideración.

de citas poéticas la convierte en una obra idónea para efectuar un estudio de su empleo en la literatura médica del Renacimiento.

Proponemos una clasificación basada, un tanto *grosso modo*, en el objetivo con el que se aducen esos *loci poetici*, advirtiendo de antemano que muchos pueden integrarse en dos de las categorías que vamos a sugerir (o, incluso, en más). Veamos, pues, cuáles son esas categorías y qué ejemplos tomados del comentario de Lemos pueden ilustrarlas.

#### *Citas no pertinentes*<sup>9</sup>

Denominamos así las que se introducen a propósito de algún término o pasaje que, en principio, no precisa comentario, puesto que no atañe directamente al ejercicio médico. Podemos dividir las en:

*Citas de ornato*: constituyen el grupo más numeroso y, como su nombre indica, son prescindibles en su mayoría, pues no aportan información que pueda considerarse esencial; muchas están alegadas de manera bastante forzada e ilustran pasajes del texto galénico que no requieren comentario, al menos desde el punto de vista médico. Hay una parte que podríamos considerar *inducidas*, es decir, que aprovechan algún pasaje del texto galénico con reminiscencias poéticas o, incluso, en el que se cita algún poema. Como ejemplo de lo primero podemos señalar el pasaje en el que Galeno, a propósito de los ignorantes que osan medirse con quienes son superiores, menciona al rey Salmoneo, que intentó imitar a Zeus —en su faceta de dios del trueno y el rayo— montándose en un pesado y ruidoso carro desde el que lanzaba antorchas (ver apéndice; ejemplo 1).

Pero hay muchas *citas de ornato* que ni siquiera vienen inducidas directamente por el texto galénico. Gran número de ejemplos se concentra en el primer capítulo del primer libro, donde Galeno censura las costumbres sociales en la Roma de su tiempo, plaga de ociosos y parásitos que pululan todo el día por tabernas, baños, garitos y otros antros. El médico de Pérgamo confiesa que tiene supuestos amigos que le reprochan su estudio excesivo y le incitan a fomentar relaciones sociales como la *salutatio* o el *convivium*. Lemos lo aprovecha para enderezar al lector una prolija lección sobre el asunto basada en Marcial, Virgilio y Juvenal (ejemplo 2).

*Citas de contenido moral*: aunque muy relacionadas con las anteriores, merecen un apartado propio porque muchas atañen a la defensa de la profesión médica y a su

<sup>9</sup> Quede claro que esa "no pertinencia" responde a nuestro criterio personal, pero no, seguramente, al de Lemos, para quien la mayoría de las citas que alega —por no decir que todas— serían totalmente pertinentes. Nos inducen a hablar de "no pertinencia" —queremos recalcarlo— tanto el exceso de esas citas como la comparación con la actitud ante ellas de otros autores médicos coetáneos.

deontología. Las hay también *inducidas* por el propio texto de Galeno (así, cuando éste emplea la expresión *ne quid nimis* y Lemos la glosa con las correspondientes autoridades; pág. 418) y *no inducidas*. De éstas podemos mencionar el recuerdo de una célebre sentencia horaciana sugerido por el hecho de que los discípulos de los médicos Herófilo y Erasítrato siguieran sin réplica sus consejos (ejemplo 3).

#### *Citas pertinentes*

Alegadas en el comentario a términos o pasajes directamente relacionados con aspectos médicos. Entre ellas podemos distinguir:

*Citas informativas*: son aquellas que sirven para ilustrar algún aspecto concreto que surge al hilo de la exposición y que, por tanto, puede considerarse secundario; esto lo aproxima a las citas *de ornato*. Podemos dividir las, a su vez, en citas informativas *de re* (e.e., las que arrojan luz sobre un hecho) y *de verbo* (e.e., las que sirven para aclarar algún aspecto semántico de un término: etimología, equivalencia en otros idiomas, polisemia, etc.). Un ejemplo que combina ambos tipos lo encontramos cuando Galeno cita la planta *Melissophyllon*, que posee un nombre "parlante" ("amada por las abejas"): Lemos indica el nombre latino, *apiastrum*, también relacionado con el insecto (lo mismo que el castellano "melisa"). El médico luso podría haberse detenido ahí y su comentario hubiera sido suficiente, pues el hecho de que la planta atraiga a las abejas no aporta nada a sus virtudes medicinales; sin embargo, prefiere añadir el testimonio de Virgilio en que se demuestra tal curiosidad "apícola". Lo mismo puede decirse de su comentario al nombre de la planta *arbutus* y su relación con el ganado caprino (ejemplo 4).

*Citas científicas*: muy próximas a las anteriores, son aquellas en las que el testimonio del poeta se alega como prueba de autoridad al mismo nivel que los de otros autores de literatura que puede considerarse científica. Aunque son las menos numerosas, se dan en número suficiente como para considerar que los poetas clásicos, aunque sea en menor medida que esos "otros" escritores, son también fuente de una información que, presentándose envuelta por una excelsa belleza formal, es portadora de conocimientos objetivos sobre la naturaleza. Hay casos en los que el poeta clásico es fuente de autoridad *directa*, puesto que introduce en su poema una afirmación explícita que sirve al médico escritor para apoyar algún aserto: así ocurre en la pág. 283 del comentario de Lemos, donde éste prueba con Marcial que las malvas son laxantes (ejemplo 5). De mayor interés son, a nuestro juicio, los pasajes en los que el poeta es fuente de autoridad *indirecta*: el médico deduce una información de orden científico a partir de pasajes poéticos en los que, en principio, no hay una afirmación explícita en ese sentido. Muchos de ellos son pasajes que invitan a dudar si el poeta "sabe" o si, en realidad, "intuye" y sólo "sugiere"; son citas con las que el médico "se la juega" en buena medida, puesto que su interpretación del pasaje puede ser discutible o, incluso, inaceptable. En cualquier caso, son las que mejor ilustran la relación entre ciencia y poesía.



Veamos dos ejemplos:

- la primera *disputatio* de Lemos en el comentario al libro IV trata de dilucidar si el veneno de las serpientes es, según la teoría humoral aún vigente en el Renacimiento, de cualidad fría o cálida. Entre los autores que demuestran lo primero afirma Lemos que no se debe echar en olvido a Virgilio, “hombre sapientísimo en todo tipo de materias”, que lo demuestra en dos versos de sus *Bucólicas*, donde se refiere a la serpiente llamándola “fría” (ejemplo 6).
- en la página 339 Lemos trae a colación los versos del libro XI de la *Odisea* que cuentan el castigo impuesto al gigante Ticio: por haber querido violar a la diosa Latona, Zeus ordenó que dos buitres le picotearan eternamente el hígado, el cual renacía en la misma medida en que era devorado. El médico portugués apoya con esos versos homéricos su afirmación de que es el hígado la sede de la concupiscencia, pues el padre de los dioses, según esa leyenda, escogió tal órgano como objeto de castigo ejemplar para un ser deshonesto como Ticio (ejemplo 7).

Como conclusión señalaremos que, aunque estamos en gran medida seguros de la pertinencia de esta clasificación, no se nos oculta que los límites entre algunos de estos tipos de citas poéticas –e, incluso, entre todos ellos– se muestran excesivamente difusos cuando se intenta aplicarlos a casos concretos, por lo que, en muchos casos, es difícil encasillar de manera definitiva esas citas. Pero, por otra parte, también nos atrevemos a asegurar que, con un poco de reflexión, todas las alegadas por Lemos –y quizá por los demás médicos de su tiempo– pueden encuadrarse en alguno de los tipos propuestos. La mejor garantía –creemos– es el hecho de que esos tipos nos los ha sugerido el análisis detenido de todas y cada una las citas y no al revés: es decir, no los hemos “inventado” primero y luego los hemos tratado de adaptar a cada una de las citas con que nos topáramos. En todo caso y antes de terminar, queremos insistir en que las páginas que preceden son una mera aproximación al asunto dictada por la labor que estamos efectuando en este terreno y que esperamos poder completar en el futuro.

#### APÉNDICE DE EJEMPLOS

1.–GALENO: Verum ita et Zoilus celebr clarusque sit, qui Homeri statuam flagellavit, et *Salmoneus*, qui Iovem est imitatus, reliquaque flagitiosorum hominum non exigua turba, qui vel meliores non sunt reveriti, vel in deos ipsos fuerunt contumeliosi (lib. 1, cap. 3, págs. 18-19 K.)<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Citamos la versión latina de Galeno por la edición de KÜHN, C. G. (abreviado en K.), *Claudii Galeni Opera Omnia*, Leipzig, 1825 (= Hildesheim, 1965), 20 vols. (la obra *De methodo medendi*, o *De morbis medendis*, que es como la denomina Lemos, se contiene completa en el volumen décimo).

LEMOS: Salmoneus vt refert Suidas, AEoli filius fuit, non regis ventorum, sed cuiusdam apud AElidem vbi regnavit: qui fabricato ponte aereo super eum agitabat currus, imitanda tonitrua: et in quem fuisset iaculatus facem, eum iubebat occidi. Hic postea verum expertus est fulmen: unde *Vergilius lib. 6 Aeneidos* dixit: *Vidi et crudeleis dantem Salmonea poenas, / Dum flammis Iouis, et sonitus imitatur Olympi* (pág. 16).

2.–GALENO: Me vero ex iis qui me unice diligere sunt visi nonnulli saepe increpant, quod plus justo veritatis studio sim addictus, quasi nec mihi ipsi, nec ipsis in tota vita sim profuturus, nisi et ab hoc tanto veritatis indagandae studio desistant [sic] et mane salutando circumeam et vesperi apud potentes coenam (lib. 1, cap. 1, pág. 2 K.).

LEMOS: De iis salutationibus que Romae fiebant *Martialis libro quarto* sic cecinit, *Prima salutantes, atque altera suscipit hora, / Exercet raucos tertia caussidicos*. Virgilius quoque *lib. 2 Georg.* fluctuantem undam appellat, tantam multitudinem fecem salutantum occurrentem quotidie Romanis hominibus ditioribus, ubi sic ait. *Si non ingentem foribus domus alta superbis / Mane salutandum totis vomit aedibus undam, / Nec varios inhiant pulchra testudine postes. Iuuenalis etiam prima satyra* notat divites auaros consalutatos, atque in forum deductos, qui tamen longa mora delassatos, clientes, ieiunos, et aridos demittebant, his versibus *Vestibulis abeunt veteres lassique clientes / Votaque deponunt, quanquam longissima coenae / Spes homini, caules miseris, atque ignis emendus / Rex horum, vacuisque thoris tantum ipse iacebit.* [...] *Iuuenalis*, ferme omnia quae Galenus hoc loci vitia Romanorum notat: proinde commodum visum est eius verba e *prima satyra* hic retexere. *Nil erit ulterius, quod nostris moribus addat [...]*<sup>11</sup> *Perdere, et horrenti tunicam non reddere seruo?* (págs. 2-3).

3.–GALENO: Quippe qui a logicis demonstrationibus digressi credi quippiam censent propterea quod *Herophilus aut Erasistratus ita iussit...* (lib. 2, cap. 5, pág. 110 K.).

LEMOS: Discipuli Herophili et Erasistrati adeo erant addicti praeceptis eorum, vt solum pro ratione haberent eorum quae interrogarentur, ita iussit. Malum sane indelebile et a quo homines difficulter reuocantur, adeo vt neque a falsitate ipsa uelint dimoueri, cum tales non officium hominis liberi, sed serui gerunt [...] *Hinc Horatius Epistola prima ad Moecenatem* dixit, *Nullius addictus iurare in verba magistri* (pág. 60).

4.–GALENO: Hoc in colle sunt herbae quidem agrostis et lotus et polygonon et *melissophyllon*, frutices vero lentiscus et *arbutus* et rubus et hederá et cytissus (lib. 5, cap. 12, pág. 365 K.).

LEMOS: Romani apiastrum dicunt, quod apes eo delectentur. Unde *Poeta Georgico quarto ad alvearia* inquit, *Huc folia, et insos asperge saporis / Trita Melisphilli et Cerinthae ignobili gramen*. Vulgo torongil, et erva cidreira, res nota est, calfacit ordine secundo, et primo exiccat.

<sup>11</sup> Omitimos nueve versos aquí por no ser tan prolijos como el propio Lemos, que los reproduce in: gms.

[com. integro a *arbutus*] Et fructus eius arbutum, vulgo madroño: res nota haedidis. Verg. *Aegloga* 3. *Dulce satis humor, depulsis arbutus haedis* (pág. 179).

5.—LEMO: Nutrit malua mediocriter: et aluum subducit. Cicero libro septimo epistolarum, epistola ad Gallum, scribit se a malua deceptum, quoniam eius esus alui profussionem concitasset. *Martialis libr. decimo vbi parat conuiuium, sic maluarum meminit, Exoneraturas ventrem mihi villica maluas / Attulit, et varias quas habet hortus opes* (pág. 283).

6.—LEMO: Accedit quoque testimonium non aspernendum Vergilij *viri in omni doctrinarum genere scientissimi*, perspicue canentis anguim venenum frigidum esse, vt *Ecloga. Frigidus o pueri fugite hinc, latet anguis in herba.* et 8. *Frigidus in pratis cantando rumpitur anguis* (pág. 123).

7.—GALENO: Gubernant animal, ut in *libris* de Hippocratis et Platonis dogmatis est monstratum, tres diversi inter se generis facultates, toti corpori ex suo quodam veluti fonte quaeque distributa; eas Plato animas vocat, proprium cuiusque substantiam inueniens. Est enim earum quaedam ad nutriendum animal necessaria, ac cum stirpibus communis, *quae iecur veluti pro fonte habet*; canales vero ad hoc in totum corpus sparsos ipsas venas, hanc seu *appettricem* seu naturalem seu nutriticem voces, nihil interest, ut nec si animam aut facultatem (lib. 9, cap. 10, pág. 635 K.).

LEMO: Appettricem autem hanc facultatem iecur pro fonte habere *Homerus Odisea*, cum alia de iocinore scribit, tum haec. *Et Titium vidi clarae telluris alumnium, / Porrigitur cui tota nouem per ingera corpus. / Hinc atque hinc geminus rostro urget vultur obunco / Immortale iecur tundens, iacet ille supinus / Nec depellendi manibus datur vlla potestas / Latonae nanque ausus erat tentare cubile / Impius, aeterno fuerat quae iuncta tonanti, / Cum pytho Panopaei peteret per amoena uireta.* His uersibus Poeta concupiscibilem animae partem in iecore esse euidenter ostendit: propterea enim, inquit, quod concupiuit Tityus Latonae stuprum offerre, idcirco vultures iecur ipsius rodunt, vtpote in eam partem supplicio illato, vnde origo iniuriarum extiterat (pág. 339).

## HUMANISTAS, MÉDICOS Y CATEDRÁTICOS EN LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ\*

ANA ISABEL MARTÍN FERREIRA  
*Universidad de Valladolid*

No sabemos a ciencia cierta si Andrés Laguna llegó a “sentar cátedra” en la Universidad de Alcalá<sup>1</sup>, pero lo que sí está claro es que gracias a la intervención de un íntimo amigo del humanista segoviano, el portugués Rodrigo de Reinoso, puede hablarse de un antes y un después en la Facultad de Medicina de la antigua Complutense. A pesar de lo poco que sabemos de este humanista médico formado en Italia y probablemente también en París, la llegada de Reinoso a Alcalá en 1538 se enmarca en el contexto de los primeros años de rodaje de la Complutense y dentro del proyecto general de su fundador, Francisco Jiménez de Cisneros.

Siguiendo su objetivo central —la organización de un centro de estudios que culminase con la Teología—, hacia 1510 el cardenal tenía todo dispuesto para colmar las necesidades de “recursos humanos” que muy pronto daría la propia universidad: nuevos humanistas en sentido lato, nuevos teólogos, médicos y, con el tiempo, también funcionarios para la administración del Estado. Hombres destinados a su proyecto de renovar la Iglesia y con ella, o a partir de ella, también la sociedad española.

En consonancia con este programa, las catorce cátedras de humanidades que en principio se dotaron dejaron sus huellas en el resto de las disciplinas, tanto en las ciencias como en las letras, que entonces, por fortuna, no andaban tan separadas ni se miraban con recelo alguno. No cabe duda de que el predominio de las lenguas y la filosofía fue crucial para la formación de los futuros médicos en la facultad de medicina, en una época en que la formación del médico era esencialmente libresco, en la que el médico, sin ser ajeno a la Filosofía, era primero filólogo y hasta era relativamente frecuente que el catedrático de griego pasara a enseñar medicina, ya que la bibliografía de la especialidad estaba escrita en la lengua helena.

\* Este trabajo se ha elaborado dentro del Proyecto de Investigación “Diccionario médico latino medieval y renacentista (I)” financiado por la DGICYT, PB 97-0398.

<sup>1</sup> Cf. GONZÁLEZ MANJARRÉS, M. A., *El humanismo médico de Andrés Laguna*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 881-83.

estudios de historia  
de la ciencia y de la técnica



N.º 17

JUAN LUIS GARCÍA HOURCADE  
JUAN MANUEL MORENO YUSTE  
(Coordinadores)

ANDRÉS LAGUNA  
HUMANISMO, CIENCIA Y POLÍTICA  
EN LA EUROPA RENACENTISTA

Congreso Internacional

*Segovia, 22-26 de noviembre de 1999*

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN  
Consejería de Educación y Cultura  
2001